

LIBROS

Aranguren,
un moralista
al nivel de
los tiempos

Entre las devociones que Jesús Aguirre nunca abandonó está la de Aranguren. Gracias a ello podemos ahora releer (y conservar, que en esto hay que ser conservador) los artículos que Aranguren escribiera en periódicos, editados en libro por Taurus ("La democracia establecida"). Los cincuenta y cinco trabajos del libro se publicaron entre el 11 de julio de 1976 y el 9 de noviembre de 1978. Aparecieron en "La Vanguardia" de Barcelona y en "El País" (iba a poner "de Madrid", pero eso sería achicarlo).

El autor dice: "Pueden ser leídos, pues, como una crónica intelectual de la gestión —y no-gestión— del Gobierno Suárez, desde su nombramiento hasta el referéndum para la aprobación popular de la Constitución". Y añade: "También, menos circunstancialmente, como una concepción cultural y moral de la política".

Parece que la primera sería su lectura como artículos, y la segunda como libro unitario. Aunque para los seguidores de Aranguren tal vez la segunda lectura fue la primera. Porque los formados (o deformados, que esa es también una formación) en la Universidad española de los años de penitencia ven siempre en Aranguren antes al moralista que al cronista.

Aranguren es un moralista al nivel de los tiempos. Y no por ser profesor de ética en su vida académica; sino por profesar la ética en su vida toda (la académica, con ducha lustral y colectiva, y la otra). Por eso fue punto de referencia para universitarios, post-graduados y ciudadanos del común. Venían en él a un testigo de su tiempo, a un hombre de talante honrado ajeno a toda obediencia que no fuera la de su propia conciencia. Fiel a una idea del intelectual, cuya misión "no es acercarse al Poder, sino mantenerse independiente, distante de él".

Esa misión se ejerce aquí de manera continua e incorformis-



José Luis Aranguren.

ta, al servicio de una cultura viva y no establecida. Pues a diferencia "de los que dijeron todo entonces y lo siguen diciendo, monótona e imperturbablemen-

te, por los años de los años, reproduciéndose a sí mismos, como si el tiempo se hubiese detenido". Aranguren parece siempre distinto. Acaso por ello se ha dicho que es hombre de transición... ¿Pero es que existe algún hombre que no sea de transición? ¿Qué hacemos en la vida sino transitar, pasar por ella? (Y, además, algunos pasan por todo; y otros, de todo).

Lo que si es Aranguren es un hombre de su tiempo, al nivel de los tiempos o a la altura de las circunstancias.

Y aquí volvemos con la primera lectura, arriba dicha. La del cronista. Aranguren es un extraordinario cronista. Independiente, sin anteojeras, poroso a su circunstancia, de cultura profunda y amplia servida por un estilo funcional y elegante donde nunca está ausente la ironía. (Por cierto, que en esta edición una errata le hace hablar del "ironismo" de "Cuadernos" y Ruiz-Giménez, cuando está claro que habla del "irenismo" de la revista y de D. Joaquín, nuestro máximo representante del "todo el mundo es bueno") ■ VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO.

"Problemas
del
cristianismo"

Martín es un pensador y un filósofo inteligente y convencido católico, a quien difícilmente se le podría catalogar en ninguno de los grupos que dividieron a los católicos españoles en estos años del posconcilio.

Este pequeño y enjundioso libro (1) tiene un gran interés, al salirse de los marcos usuales en los que encerramos las reacciones religiosas de nuestro país. En realidad, lo que hace su autor es, sobre todo, lo que quería Juan XXIII: un "agglomeramiento" de la religión tradicional, de nuestro catolicismo, pero en sus vertientes más inteligentes.

No pidamos, en cambio, a este trabajo un planteamiento erudito progresista (aunque lo sea moderadamente), como —por ejemplo— el del libro de Küng, "Ser cristiano". Tampoco esperemos una obra puntera que nos descu-

(1) Julián Martín: Problemas del cristianismo. Ed. BAC. Madrid, 1978.

SIMPOSIO INTERNACIONAL DE CULTURA EN BURGOS

De un tiempo a esta parte, gracias sobre todo a los esfuerzos de ese gran animador cultural que es Luis Martín Santos, Burgos viene siendo, al menos durante algunos días del año, fecundo lugar de reunión y debate de jóvenes, y no tan jóvenes, filósofos. Nuestros lectores recordarán cómo en estas páginas nos hemos hecho eco de esos encuentros anuales.

En esta ocasión, el lugar de los debates filosóficos será ocupado por otro tipo de discusiones y de análisis, que tendrán como centro "la industria de la cultura y los modelos de la sociedad". Tal es, en efecto, el título del simposio que, organizado por el Comité de Investigación sobre la Comunicación, el Conocimiento y la Cultura de la Asociación Internacional de Sociología (UNESCO), tendrá lugar en la vieja ciudad castellana del 3 al 7 de julio.

Para dar una idea de lo que allí van a tratar los distintos grupos de trabajo que se constituirán, bastará citar algunos de los temas anunciados: "Cultura de masas, popular y de élites"; "Cultura oficial, contracultura y anticultura"; "Cultura transnacional, cultura de Estado, cultura nacionalizada"; "Monopolio, concentración y control de las industrias de la cultura"; "Nuevas tecnologías y nuevos aspectos de los sistemas de comunicación"; "Creación y creatividad".

En cuanto a los participantes, los organizadores del simposio, incluido su presidente, el profesor Vidal Beneyto, nos perdonarán si acogemos la lista ofrecida con cierto escepticismo. Las presencias anunciadas son demasiado brillantes como para que todas se conviertan en realidad. Fijense, si no, en algunos de los nombres: Peter Weiss, Andrej Wajda, Karel Kosik, Vargas Llosa, Peter Handke, L. Sciascia, Edoardo Sanguineti, Antonio Saura, Volker Schlöndorff, Szajna, Glauber Rocha, Reznais, Penderocki, Antoni Tapiés, Gillo Dorfles, Peter Brook, Cortázar, Anthony Burgess, Juan Goytiso, Graham Greene, Grass... entre los creadores. Y por lo que se refiere a los especialistas: Román Gubern, Rubert de Ventós, Mattelart, Jacques Attali, Herbert Schiller, Dieter Prokop, Vázquez Montalbán... ¿Para qué seguir? Con que al final sólo apareciera la cuarta parte de los citados, la estancia en Burgos durante cuatro días estaría más que justificada.

Sobre todo cuando, al margen de las sesiones de trabajo, hay programadas exposiciones de pintura y arte popular, conciertos de música clásica y contemporánea y representaciones teatrales: entre estas últimas el "Informe para una Academia" a cargo del excelente actor y director escénico José Luis Gómez.